



FERNANDO G.
BENAVIDES

Catedrático de Salud Pública en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. El que fuera presidente de la Sociedad Española de Epidemiología entre 2009 y 2014 habla con EL MUNDO de la vuelta al trabajo de muchos profesionales en una desescalada que el experto cree debería hacerse por actividades empresariales

«El error más grave durante la desescalada es precipitarnos»

IRENE HDEZ. VELASCO MADRID
Fue presidente de la Sociedad Española de Epidemiología entre 2009 y 2014. En la actualidad, Fernando García Benavides es catedrático de Salud Pública en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, profesor adjunto en la University of Texas School of Public Health e investigador senior del Centro de Investigación en Salud Laboral. Todo ese currículo le acredita para valorar cómo va a ser la vuelta al trabajo para muchos profesionales dentro de la desescalada de las medidas de contención contra el coronavirus.

Pregunta.— ¿Es necesario que aquellas personas que se van a reincorporar a sus puestos de trabajo se hagan antes el test del coronavirus?

Respuesta.— Idealmente sí, pero lo importante son las medidas preventivas. Todas las empresas deben tener servicios de prevención de riesgos laborales. Eso incluye médicos y enfermeros que estén preparados para ayudar a proteger la salud de los trabajadores. Un recurso que parece olvidado por el Gobierno.

«Los test rápidos no son fiables; y si lo son, no están al alcance de todas las empresas»

«No hay que poner el foco en las pruebas, sino en las medidas preventivas»

P.— ¿Cuáles son sus argumentos para no hacer test a los trabajadores?

R.— El primer argumento es que los test rápidos no son fiables, y los que lo son requieren tecnología que no está al alcance de todas las empresas, porque son caros y necesitan una alta capacitación profesional. Algunas grandes empresas pueden permitírselos, pero la mayoría no.

P.— ¿Y no hacer test no es un problema? Pienso sobre todo en los asintomáticos, que pueden ser un número bastante más elevado de las

cifras oficiales y podrían contagiar a los demás al no mostrar síntomas de estar infectados...

R.— No sabemos cuántos son los asintomáticos. Honestamente, no sabemos cuántas personas son susceptibles de padecer el virus. Hay un estudio en marcha que nos dará una idea, pero tardará. Yo creo que no hay que fijar el foco en los test, sino en las medidas de higiene: mantener separación física (no social), llevar guantes y mascarillas, lavarse las manos, el cuidado de la ropa, guardar las distancias en los espacios de trabajo, en lavabos, en comedores... El foco hay que ponerlo en las medidas preventivas. Ésa es el clave y ahí creo no hay discusión.

P.— Pero hay muchos trabajos que implican la cercanía física...

R.— Para eso están, lo repito, los servicios de prevención. Las mutuas de trabajo, los servicios de prevención de empresa, deberían estar dando pautas a las compañías sobre las medidas que deben de tomar. Las empresas de más de 50 trabajadores tienen que tener un comité de seguridad de salud y ahí, con la participación de los trabajadores, se debería llegar a acuerdos para ver cómo se organiza el trabajo en esta fase de desconfinamiento.

P.— ¿Cómo valora el plan de desescalada anunciado por el Gobierno? ¿Echa en falta algo en el mismo?

R.— Valoro positivamente la idea de ir con mucha prudencia, aplicando el único método posible en estos momentos, el del ensayo-error. Pero no se están teniendo en cuenta los recursos de las Mutuas colaboradoras de la Seguridad Social, que son públicos, ni los de los Servicios de Prevención, propios y externos, que son privados, y donde hay miles de profesionales capacitados para ayudar al retorno y evitar los brotes que puedan producirse. Éstos deben estar coordinados con los servicios de epidemiología y salud pública de los territorios. Las empresas deben incorporarlos a los comités de crisis para hacer frente al reto de la vuelta a la normalidad.

P.— Se habla de organizar la desescalada por zonas geográficas, por autonomías. ¿No tendría quizás más sentido hacerlo por sectores empresariales?



El epidemiólogo Fernando García Benavides. EL MUNDO

R.— Sí, totalmente de acuerdo. En este país, el territorio tiene mucha importancia y lo absorbe todo pero, efectivamente, sería más lógico organizar la desescalada por actividades empresariales. Hay dos ejes para desescalar: uno es el territorial, a nivel no sólo de Comunidades Autónomas sino de provincias, comarcas y barrios, y el otro es el empresarial. Hay empresas que tienen sede en todas o casi todas las provincias. Esas empresas tienen que organizar ellas mismas su retorno a la nueva normalidad, y lo tienen que organizar con el comité de seguridad y salud

«Sería más lógico hacer la desescalada por sectores empresariales»

«Muchos pensaban, yo también lo dije, que esto iba a ser una gripe un poco grave»

sobre el trabajo, con personas formadas en prevención y con el servicio de prevención de riesgos laborales.

P.— ¿Qué actividades laborales no esenciales deberían de ser las primeras en volver a funcionar?

R.— Aquéllas que no puedan realizarse a distancia, mediante teletrabajo. Empezando por el trabajo industrial, que es clave porque, además de crisis sanitaria se avecina una crisis económica, y desde el punto de vista de salud pública va a tener unas consecuencias enormes, como la crisis del 2008. Los sectores que crean riqueza, valor añadido a la actividad económica, deberían ser los primeros en volver a funcionar cuando no puedan hacerse por teletrabajo.

P.— ¿Cuál sería el error más grave que se podría dar en la desescalada?

R.— Precipitarnos y no ser capaces de rectificar cuando veamos que hemos cometido un error. Yo creo que hay que ser indulgente, hay que ser crítico y exigente con las personas que tienen responsabilidad, pero también hay que asumir que se van a cometer errores. Recuerdo que en un claustro de mi facultad, cuando nos despedíamos para confinarnos tras decretarse el estado de alarma, muchos pensaban que tampoco había que exagerar, que posiblemente esto iba a ser una gripe un poco grave. Eso lo hemos dicho casi todos, yo al menos reconozco haberlo dicho. Todos nos hemos equivocado. Y lo que hay que hacer si nos volvemos a equivocar, cosa que es bastante probable que ocurra, es rectificar. La medicina y la salud pública no son ciencias exactas. Aquí uno más uno no son dos.



DOÑA TERESA MARTÍN GARCÍA

Falleció en Madrid el día 29 de abril, a los 83 años

D .E .P.

Su esposo José, sus hijas María Teresa y Montserrat, hijos políticos José Luís y Carlos, y su nieto José David

Ruegan una oración por su alma.

Siempre con nosotros.